

Cristología

Un estudio sobre Cristo

Kevin Rivera
Semestre de Otoño
September 9, 2026

Retomando el tema que somos columna y sostén de la verdad, veamos como ejemplo tres herejías la iglesia tuvo que pelear, enseñando con toda sabiduría y claridad el evangelio a como lo recibieron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.

El docetismo es una de las menos debatidas actualmente, pero fue una de las primeras batallas que los apóstoles corrigieron, en especial Juan.

Del griego «δόκησις - dokesis» que significa «apariencia», «opinión» o «fantasía».

Esta herejía tan ingenua enseñaba que Jesús tan solo tenía la apariencia de humano, pero no lo era, era como una ilusión, como una fantasma. Los docetistas se centraron en la divinidad de Jesús más que en su humanidad. Para la Iglesia primitiva, el problema del docetismo radicaba en que, si Jesús no era plenamente humano, entonces no podía haber vivido, muerto ni resucitado realmente. Si su cuerpo era una ilusión, también lo era la redención que ofrecía. La esperanza del Evangelio y la salvación que el cristianismo profesaba se fundamentaban totalmente en la muerte física y la resurrección de Jesús.

1 Corintios 15:17

¹⁷ y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es falsa; todavía están en sus pecados.

Ya sea que nieguen la divinidad, la humanidad, o cualquier ocurrencia de alguna transición de una naturaleza a otra, debemos recordar que la importancia de todo esto es que desde la iglesia primitiva comenzando con los apóstoles, las personas no podían creer lo que quisieran sobre Jesús y aun así ser consideradas cristianas verdaderas y fieles. A veces, lo que la gente creía acerca de Jesús estaba más en consonancia con un espíritu del anticristo que con la enseñanza apostólica.

Por ejemplo, si alguien negaba que «Jesús es el Cristo», esa persona era un mentiroso.

1 Juan 2:22

²² ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

Por el contrario, una evidencia del nuevo nacimiento era la confesión de que «Jesús es el Cristo»

1 Juan 5:1

¹ Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios. Todo aquel que ama al Padre, ama al que ha nacido de Él.

Si alguien negaba que «Jesús ha venido en carne», esa persona no era de Dios

1 Juan 4:1-3

¹ Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo.

² En esto ustedes conocen el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios.

³ Y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios, y este es el espíritu del anticristo, del cual ustedes han oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

El docetismo fue solo una de las muchas herejías que la Iglesia tuvo que erradicar durante sus primeros siglos de existencia y, de vez en cuando, los líderes más destacados de la Iglesia se reunían para llegar a acuerdos sobre doctrina, a como veremos sucedió en el concilio de Éfeso y el de Calcedonia.

Hubo un concilio en Asia Menor, conocido como el Concilio de Calcedonia, que tuvo lugar en el año 451 d.C. en Calcedonia, ciudad de Bitinia (actual Turquía). Asistieron unos 350 obispos convocados por el emperador Marciano, quien apoyaba la ortodoxia. Este concilio se llevó a cabo para establecer la sana doctrina en cuanto a la naturaleza de Jesús debido a las diferentes enseñanzas que se habían filtrado y propagado dentro de la iglesia. Enseñanzas acerca de la naturaleza de Jesús debido a un mal entendimiento o simplemente por el rechazo a la sana doctrina de parte de los mismos pastores, algunos con buenas intenciones y un mal entendimiento, evitaban predicar o predicaron

erróneamente de su naturaleza, mientras otros soberbiamente construyeron su propia teoría, rechazando tercamente la sana doctrina.

A modo de ilustración miremos lo dañino y peligroso que es una mala enseñanza acerca de la naturaleza de Jesús, explorando dos de las herejías más notorias de aquel tiempo.

Una estaba asociada a la Iglesia de Antioquía, que deseaba proteger la realidad plena de la deidad y la humanidad de Cristo. Para hacerlo, tendían a mantenerlas tan separadas como fuera posible. Los antioqueños temían que cualquier mezcla estrecha de las dos naturalezas podrían confundirse. Por ejemplo, las limitaciones humanas de Cristo podrían haberse aplicado a Su divinidad, en cuyo caso Él no habría sido completamente Dios. O Sus atributos divinos podrían haberse aplicado a Su humanidad, en tal caso Él no habría sido completamente humano. Hasta aquí, este razonamiento está bien. El problema fue que los antioqueños a veces separaban tanto las dos naturalezas de Cristo, que parecía que Él terminaba siendo dos personas: un hijo humano de María en quien moraba un Hijo divino de Dios. El pensador antioqueño más famoso que asumió esta postura fue Nestorio, un predicador que llegó a ser el obispo principal de Constantinopla en el año 428. Nestorio fue condenado por el tercer Concilio Ecuménico de Éfeso en el año 431, el mismo concilio que también condenó la herejía que sostiene que el ser humano puede alcanzar la salvación y la perfección moral por su propio esfuerzo y libre albedrío, negando el pecado original y la necesidad indispensable de la gracia divina. Nestorio sostenía que en Jesucristo existían dos personas separadas y distintas: una humana y otra divina, unidas solo de forma moral o voluntaria, y no en una sola persona, enseñando que que María solo dio a luz al hombre Jesús y no a la divinidad.

Si la encarnación en verdad consiste en un hijo humano de María, habitado por un Hijo divino de Dios, entonces en principio Cristo no es diferente de cualquier cristiano. En cada hombre santificado habita el Hijo. ¿Fue Cristo simplemente el máximo ejemplo de esta realidad? Si es así, no ha ocurrido absolutamente ninguna encarnación verdadera. No podemos decir: «Jesús de Nazaret es el Hijo de Dios». Solo podemos decir: «Jesús de Nazaret tuvo una relación con el Hijo de Dios». En ese caso ¿cuál es la buena noticia?

Aún seguimos bajo la condenación de La Ley, porque «Maldito sea quien no practique fielmente las palabras de esta ley»¹ porque todos hemos nacido bajo pecado, a diferencia de Jesús según el testimonio de las Escrituras. Y «Maldito el hombre que en el hombre confía, y hace de la carne su fortaleza, y del Señor se aparta su corazón.»². Porque, ¿a quién adoramos? A Jesús, cuando solo deberíamos adorar al Hijo divino de Dios que moró en Jesús. Y si hay salvación en Jesús de Nazaret hombre, contradecimos el resto de las Escrituras y hacemos a Dios mentiroso. Un salvador meramente humano carece el poder infinito para satisfacer la justicia divina contra el pecado.

La otra estaba asociada a la iglesia en el norte de Africa, primeramente con Arrio, un sacerdote hereje norafricano de Alejandría, que negaba la divinidad de Cristo, diciendo que había un tiempo cuando Él no era, una enseñanza parecida a la hoy divulgan los testigos de Jehová. Y por otra parte, en medio del caos y confusión de falsas enseñanzas, la preocupación principal de los alejandrinos que no estaban de acuerdo con Arrio era proteger a la persona divina del Hijo como el único «sujeto» de la encarnación. En otras palabras, en Cristo solo hay un «yo», solo un agente personal, Dios el Hijo. Y de nuevo, hasta aquí todo estaba bien de parte de estos otros alejandrinos. El problema fue que ellos a veces fueron tan celosos por la persona divina de Cristo que podían perder de vista Su humanidad. Para los extremistas de Alejandría, cualquier tipo de énfasis en la naturaleza humana de Cristo parecía amenazar la soberanía de Su sola persona divina. ¿Acaso no sería Cristo dividido en dos personas —la aborrecible herejía nestoriana— si uno insistía demasiado en la plena realidad de Su humanidad?

Los alejandrinos fueron los más activos en difundir sus ideas en el período posterior a la condenación de Nestorio en Éfeso, en el año 431. Pero un personaje tan extremo como Arrio emergió después en Alejandría, Eutiques de Constantinopla. Eutiques fue tan radical en su compromiso con la única persona divina de Cristo que no podía tolerar ninguna rivalidad (por así decirlo) de Su humanidad. Por tanto, en una frase infame, Eutiques enseñó que, en la encarnación, la naturaleza humana de Cristo había sido absorbida y se

¹ Deuteronomio 27:26

² Jeremías 17:5

había perdido en Su divinidad: «como una gota de vino en el mar».

Si la humanidad de Cristo se perdió y fue absorbida en Su deidad «como una gota de vino en el mar», entonces, de nuevo, no ha ocurrido ninguna verdadera encarnación. En lugar de que Dios se hiciera hombre, tenemos al hombre siendo aniquilado en Dios. Fácilmente esto se presta para toda clase de misticismo que rechaza la humanidad. Después de todo, si Cristo es nuestro modelo, ¿acaso no deberíamos también nosotros buscar que nuestra propia humanidad se pierda y sea absorbida en la deidad como una gota de vino en el mar? Entonces, Su muerte no representa a la raza humana y no hay expiación, nuestros pecados permanecen. Y ¿qué de las futuras glorias que esperan a los creyentes? ¿Seremos aniquilados hasta ser igual a Dios?

Así podemos ver lo dañino y peligroso que es un mal entendimiento de quien es Jesús. Por esta razón, el Concilio de Calcedonia concluyó lo siguiente:

Nosotros, entonces, siguiendo a los santos padres, todos unánimes enseñamos que se ha de confesar a uno solo y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, el mismo que es perfecto en deidad y el mismo que es perfecto en humanidad, verdadero Dios y verdadero hombre, el mismo con cuerpo y alma racional; consustancial con el Padre en cuanto a su naturaleza divina, y el mismo consustancial con nosotros en cuanto a su naturaleza humana; en todo semejante a nosotros, pero sin pecado; engendrado por el Padre en la eternidad en cuanto a su naturaleza divina, sin embargo en estos últimos días, este mismo, por nosotros y para nuestra salvación, nacido de María la virgen, la madre de Dios, en cuanto a su naturaleza humana. Reconocemos a uno solo y el mismo Cristo, Hijo, Señor, Unigénito, en sus dos naturalezas: dos naturalezas sin mezcla ni confusión; sin cambio ni mutabilidad; sin división y sin separación. La unión de las dos naturalezas no destruye sus diferencias, sino que más bien las propiedades de cada naturaleza se preservan y concurren en una única persona y en una única subsistencia. Estas dos naturalezas no están de ningún modo partidas o divididas entre dos personas, sino que están en uno y el mismo Hijo, Unigénito, Dios Verbo, el Señor Jesucristo, como los profetas nos instruyeron desde el principio, como el mismo Señor Jesucristo nos enseñó, y como el credo de los padres nos lo ha legado.

Estos obispos tan solo reafirmaron lo que toda la enseñanza apostólica nos demuestra, y al igual que Juan, los demás apóstoles enseñaron que en el único y verdadero evangelio la persona de Cristo exige necesariamente la plena divinidad y la plena humanidad unidas en una sola persona, y que cualquier alteración a esta realidad anula el evangelio. Pero hay quienes buscando excusas contradicen las enseñanzas del Nuevo Testamento en cuanto a la divinidad y humanidad de Jesús, por lo que ahora debemos mirar que dice el Antiguo Testamento acerca del Mesías.

Evidentemente, la enseñanza de Jesús no pudo basarse en el Nuevo Testamento, pues Él fue quien nos trajo la revelación de todo lo que fue escrito en relación a Sí mismo y al evangelio, mostrándonos lo oculto en los misterios del Antiguo Testamento.

Observemos un ejemplo de cierta ocasión cuando sus discípulos le preguntaron acerca del Elías, según el entendimiento que los judíos tenían, la señal de la restauración del reino a Israel; al responderles también Él les hace una pregunta:

Marcos 9:11-12

¹¹ Le preguntaron a Jesús: «¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?»

¹² «Es cierto que Elías, al venir primero, restaurará todas las cosas». les dijo. «Y, sin embargo, ¿cómo está escrito del Hijo del Hombre que ha de padecer mucho y ser despreciado?»

Jesús desafía el entendimiento de sus discípulos en cuanto al Mesías con esta pregunta.

En esta ocasión omitiremos a Elías, para enfocarnos en la lógica que desafía la interpretación de sus discípulos acerca de las promesas en el Antiguo Testamento.

Miremos primero Su afirmación «*Es cierto que Elías, al venir primero, restaurará todas las cosas*». ¿A que se está refiriendo Jesús con esto? Dios dio una promesa a través del profeta Malaquías, acerca del envío del profeta Elías antes de «el día del Señor». La misión: «restaurar los corazones de los padres con los hijos y los hijos con los padres» y así prevenir la destrucción de la tierra en la llegada del Mesías.

Malaquías 4:5-6

⁵ »Yo les envío al profeta Elías antes que venga el día del Señor, día grande y terrible.

⁶ »Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que Yo venga y hiera la tierra con maldición»

La afirmación de Jesús de restauración a través del profeta Elías, radica en la misión «... volver el corazón...». Una restauración que comenzaría en el ámbito más íntimo, el familiar, y llegaría antes de «el día del Señor». ¿Dónde está el dilema? En el entendimiento en cuanto al cumplimiento de estas promesas. Los judíos en aquel tiempo, y hasta el día de hoy entienden «el día del Señor» como un evento victorioso que traerá inmediatamente paz nacional a Israel, la vindicación y prosperidad, mientras las naciones enemigas son castigadas. Es un entendimiento meramente político y terrenal.

Por eso, Jesús les pregunta, «¿cómo está escrito del Hijo del Hombre que ha de padecer mucho y ser despreciado?» sí «el día del Señor» viene después de la restauración que viene en el tiempo de Elías. Una restauración que sucedería después que los enemigos de Israel fueran vencidos, y entrara la plenitud de la vindicación y prosperidad, ¿cómo habría de padecer y ser despreciado después de que el reino había sido restablecido a Israel?

Por eso, ahora debemos entender ¿quién es el Hijo del Hombre?

El término Hijo de hombre, simplemente señala lo obvio, un hombre. ¿Pueden los hombres engendrar algo más que hombres? Ciertamente no. Lo que es nacido de la carne, carne es. Esta expresión muestra lo obvio, y al mismo tiempo un misterio dado para revelar a su debido tiempo la inconcebible obra de Dios.

Veamos en orden cronológico ciertos pasajes donde encontramos esta expresión, y qué nos muestra cada ocasión.

Números 23:19

¹⁹ »Dios no es hombre, para que mienta,
Ni hijo de hombre, para que se arrepienta.
¿Lo ha dicho Él, y no lo hará?
¿Ha hablado, y no lo cumplirá?

Salmo 8:4

⁴ Digo: ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él,
Y el hijo del hombre para que lo cuides?

Ezequiel 2:1

¹ Entonces Él me dijo: «Hijo de hombre, ponte en pie para que Yo te hable».

Esta expresión aparece en varios pasajes, y casi siempre para recordarnos que, al final, todos somos mortales, meramente terrenales, diferentes a los celestiales, sobre todo a la divinidad. Sin bien, luego vemos algo maravilloso en Daniel, uno como un Hijo de hombre, recibiendo honores y gloria propios solo a Dios.

Daniel 7:9-10

⁹ Seguí mirando
Hasta que se establecieron tronos,
Y el Anciano de Días se sentó.
Su vestidura era blanca como la nieve,
Y el cabello de Su cabeza como lana pura,
Su trono, llamas de fuego,
Y sus ruedas, fuego abrasador.
¹⁰ »Un río de fuego corría,
Saliendo de delante de Él.
Miles de millares le servían,
Y miríadas de miríadas estaban en pie delante de Él.

El tribunal se sentó,
Y se abrieron los libros.

El contexto general aquí es la visión que recibió Daniel acerca del final de los tiempos, y el juicio divino sobre todos los habitantes de la tierra. La gloriosa descripción del Anciano de Días no es otro sino el Señor Dios, quién se sentó en Su trono para juicio de las naciones. Los libros que contienen todas las obras que cada hombre hizo, fueron abiertos y Dios está por juzgar a cada uno según sus obras. Inmediatamente después de esto, Daniel nos dice más sobre la visión.

Daniel 7:13-14

¹³ Seguí mirando en las visiones nocturnas,
Y en las nubes del cielo
Venía uno como un Hijo de Hombre,
Que se dirigió al Anciano de Días
Y fue presentado ante Él.
¹⁴ »Y Le fue dado dominio,
Gloria y reino,
Para que todos los pueblos, naciones y lenguas
Le sirvieran.
Su dominio es un dominio eterno
Que nunca pasará,
Y Su reino uno
Que no será destruido.

Entendemos que las naciones están siendo juzgadas ante el tribunal de Dios, los libros fueron abiertos para juzgar a cada hombre según sus obras, pero hay uno distinguido entre ellos, uno como un Hijo de Hombre, y fue exaltado al recibir la gloria y el reino eterno. Estas son las implicaciones, todo hombre es malo, según las Escrituras, pero este como un Hijo de Hombre llega a la corte donde las naciones son juzgadas en gloria y es

exaltado. Dios no comparte Su gloria, según las Escrituras, pero este como un Hijo de Hombre recibe la gloria y el reino sempiterno.

Salmos 14:3

³ Pero todos se han desviado, a una se han corrompido; No hay quien haga el bien, no hay ni siquiera uno.

El testimonio de las Escrituras es que no hay un solo hombre que sea bueno, sin excepción, pero Daniel ve en la visión uno que recibe la gloria y el reino en el juicio a todos los reinos de la tierra en el tribunal del Anciano de Días.

Salmo 24:8

⁸ ¿Quién es este Rey de la gloria?

El Señor, fuerte y poderoso;

El Señor, poderoso en batalla.

Salmo 115:1

¹ No a nosotros, Señor, no a nosotros,
Sino a Tu nombre da gloria,
Por Tu misericordia, por Tu fidelidad.

Isaías 42:8

⁸ »Yo soy el Señor, ese es Mi nombre;
Mi gloria a otro no daré,
Ni Mi alabanza a imágenes talladas.

Nadie, sino Dios, es digno de gloria. Nadie lo ayudó a crear todo lo que existe, nadie contribuye a sustentar Su creación, y nadie es Santo como Él. Por lo tanto, Dios declara explícitamente que Su gloria no pertenece a nadie más. Sin embargo, lo sorprendente es que Daniel vio en su visión a este Hijo de Hombre recibir gloria y reino del Anciano de

Días. A Daniel le es dado un misterio, el personaje de su visión tiene el aspecto de un hombre, pero sus atributos son divinos.

Finalmente, debemos concluir comparando lo que Daniel nos dice acerca del Hijo del Hombre de su visión, tomando en cuenta la revelación y visiones que recibió después que involucran al Mesías.

Dimensión	Hijo del Hombre (c7)	Mesías (c9)
Dominio y Realeza	Recibe el reino universal y señorío eterno (7:14).	Denominado expresamente «príncipe» (9:25).
¿Cómo es que el Hijo del Hombre recibe el reino, pero el Mesías es el príncipe?		
Juicio y Reivindicación	Pone fin al poder del opresor y corona a los santos del Altísimo (7:22, 27).	Su muerte en el tiempo dado sellan la transgresión, expían la iniquidad, y traen justicia eterna (9:24).
¿Cómo es que el Hijo del Hombre corona a los santos, pero es el Mesías el que expió y trajo justicia al pueblo?		
Ámbito de aparición	Corte celestial y venida en gloria.	Marco histórico temporal-terrenal con desenlace trágico.
¿Cómo es que el Hijo del Hombre viene en gloria, pero el Mesías el muere?		

Daniel 9:26

²⁶ »Después de las sesenta y dos semanas el Mesías será muerto y no tendrá nada, y el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario. Su fin vendrá con inundación. Aun hasta el fin habrá guerra; las desolaciones están determinadas.

En el Antiguo Testamento, la frase «Hijo del Hombre» aparece en libros como Números, Salmos y Ezequiel, y nos recuerda que somos criaturas, finitas y débiles. Pero este que vio Daniel es glorioso, perfecto y juez, mientras el Mesías es quien sufre, quien es humillado

y asesinado; pero volviendo a Malaquías, ¿cómo es que el Señor Dios está hablando al profeta, y ese «no sea que Yo venga» es Él? Y finalmente un misterio más.

Isaías 53

¹ ¿Quién ha creído a nuestro mensaje?

¿A quién se ha revelado el brazo del SEÑOR?

Entonces, en toda la enseñanza bíblica tanto el Mesías como el Hijo del Hombre comparten los mismos atributos. En diferentes pasajes, según la revelación que a Dios le plació dar a su debido tiempo, en ciertos pasajes son descritos con atributos divinos, y en otros son descritos como hombres débiles.

En Malaquías, el Mesías es Dios mismo. En Daniel, el «Hijo del Hombre» es descrito con atributos divinos, mientras que «el Mesías será muerto y no tendrá nada». Y finalmente, en Isaías, un «Varón de dolores y experimentado en aflicción» es exaltado por su sacrificio que agrado a Dios para justificar a Su pueblo. Isaías recibió el misterio completo donde el Hijo del Hombre y el Mesías son interpretados correctamente. Al examinar todas estas revelaciones, nos damos cuenta que ambos apuntan a la misma persona.

Jesús en una pregunta «¿cómo está escrito del Hijo del Hombre que ha de padecer mucho y ser despreciado?» nos da la interpretación correcta, el Hijo del Hombre y el Mesías son la misma persona.

Divinidad intrínseca:

En Isaías 42:8, leímos que Dios no comparte Su gloria con nadie. Pero, ¿qué pasa con Daniel 7:13-14? Ahí, el Hijo del Hombre llega «en las nubes del cielo», algo que hasta este momento según el Antiguo Testamento solo hace Jehova, como lo vemos en el Éxodo y los Salmos.

Éxodo 24:16

¹⁶ Y la gloria del Señor reposó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días. Al séptimo día, Dios llamó a Moisés de en medio de la nube.

Salmo 104:3

³ Él es el que pone las vigas de Sus altos aposentos en las aguas;
El que hace de las nubes Su carroza;
El que anda sobre las alas del viento;

Este ser llega al trono del Anciano de Días y recibe culto universal y un reino sempiterno. La implicación es directa: este Hijo de Hombre es la esencia misma del Dios único.

Resolución de la paradoja del «Yo» divino:

Malaquías 4:5-6 anuncia que Dios mismo vendrá a juzgar la tierra («*no sea que Yo venga*»), mientras que el entendimiento judío atribuía esa venida al Mesías. La única forma de sostener ambos textos sin contradicción es admitir que la venida del Mesías es, de hecho, la venida encarnada de Dios. El Hijo del Hombre, el Mesías y el «Yo» en Malaquías, son todos la misma persona.

Perfecto e intachable:

Si en el juicio con los libros abiertos, la humanidad es culpable de su pecado (Salmo 14:3), y este Hijo de Hombre en vez de ser examinado o acusado, entra soberano en las nubes del cielo ante el tribunal del Anciano de Días; mientras que las naciones están bajo juicio y destituidas de la gloria de Dios, entonces Su gloria y coronación revela que a es más que un mero hombre, pues es perfecto en justicia, ajeno a la corrupción caída del resto de los hombres.

Aparición de la unión hipostática:

Exige la doctrina que los apóstoles articularon más tarde: dos naturalezas completas (divina y humana) en una sola persona. Si fuera solo Dios, no podría padecer; si fuera solo

hombre, no podría recibir el dominio eterno ni la adoración de todas las naciones frente al Anciano de Días.

Fundamento del juicio universal:

Debido a que el Hijo del Hombre es a la vez Dios Santo y Hombre intachable, Dios Padre le transfiere toda autoridad de juicio. Quien fue juzgado y despreciado injustamente por los tribunales humanos es, en virtud de Su identidad en Daniel 7, el juez final ante quien todos los pueblos deberán rendir cuentas.

Juan 5:22

²² Porque ni aun el Padre juzga a nadie, sino que todo juicio se lo ha confiado al Hijo,

Los apóstoles enseñaron cosas específicas sobre Jesús, y estas no eran aspectos opcionales o secundarios de su enseñanza. Del mismo modo, hoy en día, Jesús no es quien tú quieras que sea. Jesús es quien él mismo reveló ser, así como aquello que los apóstoles enseñaron sobre él.

2 Juan 7

⁷ Pues muchos engañadores han salido al mundo que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Ese es el engañadora y el anticristo.

Lo que hacen las personas de fe verdadera es recibir la revelación de las Escrituras, aun cuando la enseñanza sobre Jesús desafíe nuestro entendimiento e incluso si no comprendemos plenamente lo que se enseña. Después de todo, estamos tratando con una revelación especial acerca del Hijo de Dios. Piensa en la belleza y el tamaño infinito del universo: vivimos en él, lo observamos, pero sigue siendo un misterio para nosotros. Así y aún mayor es el misterio del Hijo de Dios.

Comprender la verdad sobre la identidad de Jesús es importante porque los falsos salvadores no salvan a los pecadores.